CUNHA y siete libros de POESIA

ESTE año, así como así, escondido en su casa y sin que nos diéramos cuenta, Juan Cunha ha cumplido 55 años. Las manos lo delatan, y las patas de gallo de las sienes, pero sus ojos y la sonrisa con que acompaña su mirada confiada son de allá lejos, de milnovecientos cuarenta, cuando por primera vez lo vi, y de un poco más atrás, de cuando *El pájaro que vino de la noche*, al finalizar los "twenties", y quizá de más atrás, del pueblecito de Illescas donde nació y para donde se nos está yendo sigilosamente, y por donde cualquier día se nos pierde.

Estuve a verle, a su casa tan pulcra, con su biblioteca de poesía donde alternan españoles y americanos, a conversar mientras la noche bajaba la cortina metálica tras los vidrios de la ventana para que en ellos pudiéramos contemplarnos como dos chinos corteses. Desde el año 61 no publica libro, y sólo algunos poemas en estas páginas. Yo iba a preguntarle por su silencio. "*Siempre fui huraño* —dice y sonríe— *durante un tiempo lo combatí pero al final dije para qué si soy así* —dice y sonríe—; *y ahora tengo muchas ganas de irme por ahí a enterrarme*".

Trabaja como siempre, infatigablemente, tranquilamente, ordenadamente. "*Yo desde que descubrí los libros de hojas movibles no tengo problema*" —dice y sonríe— "*porque lo que escribo va a los libros y ahí corrijo y corrijo hasta que ya no se lee y entonces lo paso y cambio la hoja del libro y la vuelvo a corregir*" y dice y sonríe, poniéndome sobre las rodillas siete libros de hojas movibles, siete libros de poesía en que trabaja alternadamente desde hace cinco años.

Ordenados, sobrios, elegantes, llenos de tachaduras y correcciones, ya presentados como para la imprenta, los voy revisando uno a uno: *La luz olvida*, son poemas libres, "el tema es eso, la luz que se nos va", un poco en la línea de *A eso de la tarde* pero en otras formas más sueltas, ya muy adelantado, con unos veintitantos poemas hechos; *El cancionero de Wilda* "bueno, esas son cosas de entrecasa" dice-y-sonríe, una especie de libro privado, con canciones, juegos, cosas que pasan; *Revoltijo* son prosas, sí, por primera vez en Cunha, son aforismos, notas sobre su poesía y sobre los poetas que admira, pero también reflexiones sobre temas políticos y sociales, todo un poco a lo Juan de Mairena; *Pastor perdido* es otro enfoque de *Sueño y retorno de un campesino*, formado por una "Elegía inicial" de 33 cuartetas, "Sonetos entresueños" que son 33, alternados los de endecasílabos, alejandrinos y octosílabos, y décimas, también 33, que se ha puesto a hacer, porque antes sólo algunas en *Hombre entre luz y sombra*; son paisajes, recuerdos de infancia y adolescencia, personajes de allá, de Illescas, antes de sus 18 años en que se vino a Montevideo "*porque yo hice sólo tres años de escuela en Sarandí y aquí un año de liceo completo, no más*" y son aquellos tiempos primeros los que lo llaman y tironean y ahora "*se me entreveran todas las cosas*" las de antes y las de hoy; *Cantares del no volver y otros cantares* es otra vez el campo, la infancia, la adolescencia, "*el campo es lo que siempre me vuelve*" y un romance lo muestra junto al padre regresando; *Del suelo al cielo solos* son 105 sonetos divididos en varias partes, "Soledades dialogadas" de tema amoroso como "Aires solos", "De cosa en cosa" sobre los objetos que llenan la casa, "Mis animales" que son el caballo el toro, etc., "Otras soledades" que son los temas graves, la muerte, la vida del hombre, etc. "lo presenté al concurso de la Universidad pero prefirieron los sonetos de Bergamín"; *Tardes, hojas, ausencias* que reviso y no consigo definir, "y sin embargo yo sé siempre cuándo un poema debe ir a ese libro o a otro" y efectivamente hay un tono, una sensibilidad, un acorde que en cada uno es específico dentro del tono cada día más interior, más sutil, más evanescente, que hace el estilo actual de Juan Cunha.

Siete libros, ya muy adelantados, en estos cinco años, y la tarea cotidiana de leer y corregir y elaborar. La poesía uruguaya viene tomando por otros caminos, muy distintos, y Cunha, ayudado por su huraña, parece alejarse cada vez más de todo esto que corre y cambia y se agita en la ciudad. El, en su apartamento del séptimo piso, con toda la tarde puesta tras la ventana, y casas lejos y árboles, mira a la luz cambiar, moverse lentamente, y ve cómo empujan los recuerdos, y camina al encuentro de lo vivo lejano, y construye su mundo iridiscente, tembloroso, sutil, refinado, y no sé, por un instante me parece un maestro chino que hace delicadas caligrafías mojando ordenadamente su pincel en su propia poesía, porque él copia y depura y sutiliza una obra que se extiende ya a través de 35 años tenaces y de 14 libros de poesía, y vuelve a expresarla en este nuevo nivel de sus 55 años calmos y sabios, una obra que no sabe explicar, que se limita a mostrar con atención, y cuando levanto los ojos, en el vidrio oscurecido de la ventana es un mandarín chino que reposadamente pasa las hojas —movibles— del gran libro del arte, para un curioso aprendiz oriental.

Angel Rama

Entrecasa V

SOLO las nubes de paso
Los pájaros sólo el viento
Y el sol desde su caballo
Nos saludan a lo lejos

La luna haciendo la tonta
Pasa a veces y nos mira
Mejor fingiendo cansancio
Se hará la desentendida

La lluvia sí que mirona
Se queda ante los cristales
(Mas puede esperar parada
Nadie la invita a que pase)

—Pero cómo
Entre comadre y se sienta
Se seca un poquito y bueno
Se va no más y nos deja

(De: *El cancionero de Wilda*)

Soneto II

SUELO escuchar caballos de noche con el viento
Relinchos indistintos y silbos y mugidos
Un avance de perros (claritos los ladridos)
Y pezuñas vacunas pasar escucho atento

Y majadas majadas de patitas sin cuento
En lo oscuro infinitos largos lentos balidos
Mas de pronto silencio no sé o sólo latidos
Los de mi propio pecho son los que entonces siento

Caballos y novillos y finetes y perros
Si hasta creo escuchar sonámbulos cencerros
De las yeguas madrinas de las viejas manadas

Pero todo se muda se borra si despierto
Si acaso los veo irse perderse a cielo abierto
Se hacen humo caballos vacas perros majadas

(De: *Pastor Perdido*)

Soneto 91

DIGO lo del comienzo quedó lejos
Y aquello de entreverla
vagamente
Se acabó el alentar adolescente
El loco deambular entre reflejos

Después aquel hacer rehacer bos-
quejos
Empeñoso no sé si inconsecuente
La dibujé dudando diariamente
Con entusiasmos y ansias disparejos

Fue buscarla tal vez a ojos cerrados
cerrados
Y llamarla y correr a todos lados
No sé hechizado por el propio eco

Pues ahora a decírmela si acaso
Como de despedida o muy de paso
Con escasa garganta a labio seco

(De: *Del suelo al cielo solos*)

Canción de jinete (XIII)

MIRA una tierra
—Noche aire frío—
Desierta y negra

Negra y desierta
—Silba bajito—
Y aquí se apea

Soltará el pingo
—Válgale el dicho—
Que otro lo enfrene

Si otro se atreve
—No más camino
Ni copla amigo—
Otro que llegue

Otro que venga
Monte y se pierda

(De: *Cantares del no volver y otros cantares*)

Hoja IV

DEJEMOSLE a la tarde ese casi dulce ensimismamiento; ese como encogerse disimuladamente gradual; esa su caída, en fin, sin embargo prestigiada siempre por indudable gracia, por no desmentida dignidad. Si bien no se niega que pueda tener a veces su desmoronamiento súbito de sauce a la redonda llovidamente triste.

Paz, pues, paz para esta hora de armas hacia abajo.

Los pájaros entretejen sus regresos furtivos. Las horas alargan sus lentas largas patas de araña cada vez más pálida.

Alguno, desmedidamente ausente, mira hacia el lado de donde nunca le llegó lo esperado (aunque sí, alguna vez, lo inesperado).

El viento ya muy luego pliega también su ala viajerísima: que adónde irá el bravo, que no se amanse? que adónde ese mozo, que no caiga!

Ahora la primera estrella se dejará venir sobre el silencio. Cuando casi ni una pluma perturbe el ancho pensamiento de los cielos. Su pañuelito entre la sombra.

(De: *Tardes hojas ausencias*)

Poema XIV

EN esta rama seca que trajiste
Me encuentro con mi sierra allá
entre espinas

Pero cantaban pájaros y pájaros
Y pájaros aún que se me olvidan

Es que ahora ya sé esto me
recuerda
Que nos separan penas y silencios
Si entre mi corazón y entre su
piedra
Hay lo que se perdió entre yo y
aquello

(En esa rama seca cuánto día
Pero de sola luz sólo ceniza)

Pues en la rama gris apenas leo
El aire aquel arisco de mi tierra
Pero esa luz caída de tan lejos
Será la poca luz que ni nos queda

(La luz la luz aquella
Que ni yo ni la rama ya tenemos)

(De: *La luz que nos olvida*)